

Hay dos modelos pedagógicos para medir el aprendizaje de los alumnos: la evaluación **SUMATIVA** y la evaluación **FORMATIVA**. La primera ha sido la más tradicional y consiste en evaluar el aprendizaje al final del proceso educativo con pruebas o exámenes de los objetivos iniciales marcados. La evaluación formativa se fija más en las necesidades particulares de cada alumno y califica el aprendizaje durante todo el proceso educativo.

El docente es más un guía que un juez en la evaluación formativa. El proceso pasa por tres fases: evaluación inicial o diagnóstico del alumno, evaluación continua y evaluación final.

LA EVALUACIÓN FORMATIVA esta centrada en la identificación de dificultades que tienen los alumnos y su progreso, a lo largo de todo el proceso educativo. Esta modalidad regula el avance permitiendo al docente hacer los cambios didácticos a sus planes analíticos o proyectos.

Su finalidad es detectar las áreas que necesita reforzar el estudiante para estructurar los recursos y estrategias para facilitar su aprendizaje en los temas que más le hacen falta.

Una vez que se identifican esas debilidades se da lugar a la evaluación continua, es decir, un seguimiento donde se fortalecerán los aciertos, se reconducirán los errores y se emplearán estrategias para el aprendizaje, como por ejemplo ejercicios o tareas. El docente debe decidir las tácticas didácticas dependiendo del nivel de cada alumno y su funcionamiento cognitivo.

El maestro es la guía, la orientación, el conductor frecuente en todo el universo de qué es la evaluación formativa; ajustando su ritmo, planificación y acciones.

Cuando se toma en consideración una evaluación formativa y formadora para aplicarla en el aula escolar, debe cumplirse en tres fases:

1) EVALUACIÓN INICIAL

Se realiza cuando empieza un ciclo o unidad. El maestro debe tomar todos los datos referentes a las competencias, saberes y dificultades del estudiante. Así podrá estar consciente de qué falta y cómo puede lograr la enseñanza.

Esto también se cumple en la evaluación formativa de la educación infantil, donde se determinan los conocimientos del niño, qué sabe hacer, cuáles son sus habilidades y competencias.

Completar esta fase tiene un objetivo práctico: elaborar una propuesta pedagógica en función de las capacidades y debilidades, haciendo uso de estrategias puntuales modificables de acuerdo a la evolución. A esto también llamamos **DIAGNOSTICO**.

2) EVALUACIÓN CONTINUA

El más importante en esta fase es el alumno, porque en este proceso de aprendizaje deberá ser capaz de identificar qué conocimientos necesita sumar para avanzar y los temas donde requiere poner más atención. Utiliza recursos didácticos como actividades de coevaluación y autoevaluación, debates, pruebas escritas u orales o análisis de trabajos, que permitan conocerse a cada estudiante. El docente estará atento al rendimiento y, de ser necesario, cambiará las estrategias para amoldarlas al avance de cada alumno.

3) EVALUACIÓN FINAL

Durante la evaluación formativa y compartida de los estudiantes se valora todo aquello que han aprendido e integraran sus aprendizajes a su vida diaria, en las áreas que optimizaron, tomando en consideración la planificación y logro de metas puntualizadas desde el inicio.

El maestro será un guía para que los alumnos reconozcan lo aprendido y su funcionalidad, las diferencias de lo que sabían antes y después, cómo pueden aprovechar tal aprendizaje en los próximos niveles. Esta fase es el momento preciso para evaluar la consecución de una unidad didáctica o etapa educativa.

La evaluación inicial, continua y final son claves en la educación y deben cumplirse para garantizar una correcta ejecución; sobre todo porque importa más el proceso, la internalización de conocimientos y el cumplimiento de los objetivos, que los resultados numéricos propiamente.

La evaluación formativa y sumativa manejan distintas perspectivas, siendo la segunda la más usada en la educación tradicional. Las diferencias entre ambas modalidades son:

EVALUACIÓN FORMATIVA

❖ Importa más el proceso a través del cual el alumno aprende, de hecho, el docente debe ajustar su planificación y estrategias según los avances que aprecia cada día.

❖ Se evalúa el nivel de comprensión y para ello se desarrollan actividades autoevaluativas, coevaluativas, analíticas, reflexiones individuales o grupales.

❖ Se toman en cuenta las competencias de cada estudiante.

❖ Se busca el máximo porcentaje de rendimiento, pero de acuerdo al nivel de conocimiento de cada persona, pues no todos van al mismo ritmo.

EVALUACION SUMATIVA.

Comúnmente se caracteriza por la valoración del desempeño en calificaciones, acción que solo se realiza al final de la unidad o proceso. Es decir, no existe una adaptación de la enseñanza según las necesidades de cada alumno, sino que en torno a la planificación general se van desarrollando las actividades. La nota final es el indicativo de si se aprendió o si se cumplió el objetivo.

La evaluación sumativa responde a una modalidad tradicionalmente usada, con exámenes que indican el avance final y definen el rendimiento del curso. La evaluación sumativa, mide los logros a través de notas que certifican el dominio sobre un tema, por lo tanto, el estudiante solo puede saber su avance al final.

En cambio si fusionáramos la evaluación formativa, sumativa y diagnóstica, se obtendrán resultados óptimos ya que se equiparará el proceso de detección de competencias, observación, análisis, reajuste y medición de resultados.



CONSEJO TÉCNICO ESCOLAR QUINTA SESION

Ciclo Escolar 2023-2024

LA EVALUACIÓN FORMATIVA Y SUMATIVA

